



aaaf
1044

Con el ritmo de la poesía (5)

GASTON VON DEM BUSSCHE

Gabriela Mistral haciéndole leer a Dulce María Loynaz la *Ronda Cubana*, de *Lagar*, con los ojos cerrados, escuchando. ¿Escuchando? Como si el propio e implacable ritmo de su poema la rindiera, cabecea y, al poco tiempo, ¿se queda dormida?. Dulce María continúa leyendo, desconcertada, lo cual la hace poner mal un acento, enlazar dos sílabas donde no debía.

De inmediato, Gabriela Mistral abre los grandes ojos y dice tajante: "¡Ese no es el ritmo, ese no es el ritmo!".

Gabriela, tomando un tren para Roma, desde Nápoles, con Matilde Ladrón de Guevara. Las dos amigas conversando apasionadamente de todo lo humano y lo divino, Gabriela monopolizando, como Unamuno y como de costumbre de ella, la conversación. Matilde escuchando arrobada.

Conversando en un tren

Las horas y el tren pasando. Atrás, más atrás, villorrios, campiñas, montes. Y más horas.

De pronto, el anuncio:

—¡Florencia! ¡Florencia!

Las dos amigas descubriendo de pronto que enhebradas por el hilo mágico de la charla de Gabriela, han pasado Roma hace mucho tiempo. Risas y preocupación. A Matilde, menos conocedora de Italia, pase que le haya sucedido el percance. A Gabriela, viajera frecuente por la península, de ida y de vuelta, parece imposible.

Sea como sea, hay que volver a Roma esta noche. Así es que preguntan aquí y allá. Un jefe de estación las recibe en su oficina. Dice:

—Usted es Gabriela Mistral, ¿verdad?

Y Gabriela que nunca accede a decir su famoso nombre y



Gabriela Mistral con algo de lo que más quería: niños.

anda siempre de incógnito, (por lo cual le ha llegado a Matilde algún reto: "¡Cachiporreándose con su Gabriela, ¿no? Si lo vuelves a decir, cortamos la amistad!"), por esta vez, accede a confirmarlo.

—¡A vuestras órdenes, signor!

Y el jefe, ¡increíble en Europa y en cualquier parte!, dispone el envío de un autocarril especial a Roma, de inmediato, para llevar a las viajeras trasnochadas.

Cuitas de escritor español

Ahora en Francia y de paso por París.

Gabriela y Doris Dana reciben en el hotel la visita de un gran escritor español, amigo de Gabriela por muchos años.

Ella ha dictado ese día una conferencia y concedido tres entrevistas. Por la noche, está fatigada. Su amigo y colega, todo lo contrario: está ansioso y hasta acentante. Le cuenta con muchas, muchas palabras, su drama personal. Doris advierte que

Gabriela fija su mirada severa en el techo, primero, después en el muro, y por fin, en la ventana que da a un jardincito de balcón, y allí, por fin, reposa. Sin embargo, parece absolutamente concentrada en lo que oye. Pero Doris la conoce.

Aquellos ocasionales "Hm, hm, hm" de asentimiento indican peligro. Gabriela está en la luna de Valencia. Al cabo de tres cuartos de hora, el amigo español termina su tirada, toda ella referida a su tremendo problema personal: su mujer le ha dejado hace unos meses, con seis terribles niños de diferentes edades que ya lo tienen loco. Ataca al matrimonio como institución, ataca a la mujer, ataca a los hijos, ataca al hogar. Y termina diciendo:

—Entonces, pues, Gabriela, ¿qué me aconsejas tú, qué tengo que hacer?

Y Gabriela, abriendo los ojos, con su sonrisa luminosa de siempre, le contesta:

—Muy sencillo, amigo mío: ¡Cásate, casate!

Con el ritmo de la poesía [artículo] Gastón von dem Bussche.

AUTORÍA

Bussche, Gastón von dem

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con el ritmo de la poesía [artículo] Gastón von dem Bussche. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)